

El museo: un espacio de inclusión y alteridad en tiempos de la posverdad

The Museum: A Space for Inclusivity and Otherness in the Post-truth Era

Andrea Gallardo Ocampo

Licenciada en Ciencias de la Comunicación con especialidad en Comunicación Política por la UNAM. Especialista en Museografía Práctica por el Instituto Cultural Helénico. Maestra en Estudios Políticos y Sociales por el Programa de Posgrado de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Actualmente, doctorante en Ciencias Políticas y Sociales, con orientación en Ciencia Política, en el mismo programa. Profesora del Colegio de Ciencias y Humanidades, Plantel Oriente.

Resumen

Si pensamos en que temer, juzgar y excluir lo diferente es una constante en el mandato de Donald Trump, habría que pensar que lo primero que hay que hacer es sostener un discurso de inclusión que no sólo reconozca las diferencias sino que esté en la constante búsqueda por comprenderlas y aceptarlas como algo normal que no debe tratar de erradicarse sólo por su condición de distinto. El museo puede ser un espacio propicio para incentivar este

Recibido: 7-ag.-2017

Aprobado: 12-sept.-2017

tipo de reflexiones, para detonar conciencia. Es decir, por medio de la exposición, del arte mismo, se genera un discurso crítico que muestra una postura plural que da pie no sólo a aceptar lo que desde el gobierno se rechaza, sino a comprender una realidad diferente por medio de cada una de las piezas. Así, mientras el solo acto de exponer las obras en este espacio puede ser considerado un potente discurso que aboga por la inclusión, la contemplación (activa) de cada una de ellas invita a la comprensión del otro, a la alteridad misma, que hoy en día tanta falta nos hace.

Palabras clave: Trump, museo, alteridad, arte, inclusión.

Abstract

If we think that to fear, to judge and to exclude what is different is a constant in Trump's mandate, we should think that the first thing to do is to hold a discourse of inclusion that not only recognises the differences but is in the constant search for understanding them and accept them as something normal that we should not try to eradicate just because of its "otherness". The museum can be a space conducive to encouraging this kind of reflection, to engage one's consciousness. That is to say, through exposure, or art itself, a critical discourse shows a plural stance that gives rise not only to accept what is rejected from government, but to understand a different reality through each of the pieces. Thus, while the mere act of exhibiting works in this space can be considered a powerful discourse that advocates inclusion, the (active) contemplation of each of the pieces invites the understanding of the "other", the "otherness" itself: something that nowadays we seem to lack.

Keywords: Trump, museum, otherness, art, inclusion.



Si el mundo del texto no tuviera una relación
consignable con el mundo real, entonces el lenguaje no sería peligroso.

Paul Ricoeur

El 9 de noviembre de 1989 cayó el muro de Berlín, en esa misma fecha, pero 27 años después, EEUU anuncia como ganador de las elecciones presidenciales a Donald Trump, el hombre que ha jurado construir un muro en la frontera sur de este país. Vivimos en un tiempo sin memoria. El mundo pareciera haber perdido la capacidad de mirar hacia atrás, de pensar en el pasado, de recordar; bien lo dijo George Santayana en el siglo XIX: "Los que olvidan la Historia están condenados a repetirla" (2015).

Pareciera que hoy se vive en un tiempo con pasado pero sin memoria.

Incluso, el *Diccionario de Oxford* en 2016 proclamó *post-truth* como palabra del año, lo que en español sería *posverdad* –que de acuerdo al periódico *El País*, la ha dedicado a Donald Trump y al Brexit–, pues ésta se refiere a lo “relativo a circunstancias en las que los hechos objetivos son menos influyentes en la opinión pública que las emociones y las creencias personales” (Hancock, 2016).

Nos hace falta recuperar nuestro pasado, pero en un mundo mediatizado pareciera que la palabra ya no es suficiente, habrá que valernos de la imagen también, de ahí la importancia del arte y el museo. Pensemos en lo potente que puede ser la imagen en nuestros días, a veces más impactante y llamativa para las nuevas generaciones que el discurso más elocuente. Considero que una de las claves para sensibilizar a las personas sobre lo otrora ocurrido puede estar en los testimonios vertidos en el arte visual.

Los museos son remembranza no sólo de hechos históricos, sino de temas y valores fundamentales, volver la vista atrás se vuelve indispensable. Por ejemplo, en Canadá febrero fue considerado el mes de la negritud, es la conmemoración de la historia de los negros llegados a América del Norte e inició gracias a que la diputada Jean Augustine lo propuso en la Cámara de los Comunes, en Ottawa; cabe mencionar que ella fue la primera mujer negra en formar parte del parlamento canadiense. La historia de esta comunidad no ha sido fácil, la esclavitud y la discriminación han sido una

constante que la ha dejado marcada. La idea de volver la vista atrás y dedicarle un mes es una invitación a no olvidar aquello que no debemos permitir que se repita.

En ese sentido, sumándose a la remembranza, el Museo Universitario Arte Contemporáneo (de la Universidad Nacional Autónoma de México) instaló en su explanada dos piezas: Rosa Parks y Cellular power. La primera era un autobús que proyectaba un documental acerca de esta emblemática mujer que se negó a ceder su asiento a un hombre blanco en el autobús y detonó una serie de movimientos sociales en favor de los derechos de la comunidad negra, mientras que la segunda era una instalación que constaba de una caja en la se podía entrar y observar fotografías del movimiento de las Panteras Negras, ésta fue intervenida y por medio de un montaje se les colocó a sus integrantes celulares en la mano, esto con la idea de mostrar cómo la tecnología posibilita no sólo la organización, sino también la denuncia inmediata y de manera más sencilla.

La muestra pertenecía a la Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en Cine y Literatura y se realizaba en colaboración con el Museo Memoria y Tolerancia (México) y la embajada de Estados Unidos en México. El que esta última fuera partícipe en una exhibición de esta índole nos alienta a pensar que independientemente de la situación que vive México con relación a este país y las declaraciones con un

claro tinte xenofóbico de su presidente, aún hay quienes buscan válvulas de escape que ayuden a generar conciencia. Y es que recordar la injusticia no sólo es evidenciar lo sucedido, sino aludir a la memoria histórica como un catalizador que posibilite la toma de conciencia del pasado haciendo una analogía con el presente. Es decir, si pensamos en que temer, juzgar y excluir lo diferente es una constante, habría que pensar que lo primero que hay que hacer es sostener un discurso de inclusión que no sólo reconozca las diferencias sino que esté en la constante búsqueda por comprenderlas y aceptarlas como algo normal que no debe tratar de erradicarse sólo por su condición de distinto.

El museo puede ser un espacio propicio para incentivar este tipo de reflexiones, para detonar conciencia. En este sentido, por ejemplo, se firmó una iniciativa para que el día de la investidura de Donald Trump como presidente, no sólo varios museos, sino instituciones culturales de este país, cerraran sus puertas para mostrar su reprobación. En este mismo tenor, pensemos en el reciente caso del MoMa de Nueva York, que aunque no cerró sus puertas ese día (20 de enero del 2017), en un acto de protesta expone al pintor sudanés Ibrahim el-Salahi, a los iraníes Tala Madani, Parviz Tanavoli y Marcos Griogorian, a la arquitecta iraquí Zaha Hadid y una escultura de la artista Siah Armajani. Al respecto, se puede leer en la muestra: “[este] trabajo es realizado por un artista



Darío

de una nación a cuyos ciudadanos se les niega la entrada a los EEUU, de acuerdo con la orden ejecutiva presidencial, emitida el 27 de enero de 2017” (“El MoMA se rebela”, 2017). Así mismo hay acotaciones en muros como la siguiente: “Ésta es una de varias obras de la colección del museo instaladas en la quinta planta para reafirmar que los ideales de la bienvenida y la libertad son vitales en este museo, así como en EE.UU” (“El MoMA. remplaza”, 2017).

Es decir, por medio de la exposición, y del arte mismo, se genera un discurso crítico que muestra no sólo el descontento con un decreto, sino una postura plural que da pie no sólo a aceptar lo que desde el gobierno se rechaza, sino a comprender una realidad diferente por medio de cada una de las piezas. Así, mientras el solo acto de exponer las

obras en este espacio puede ser considerado un potente discurso que aboga por la inclusión, la contemplación (activa) de cada una de las piezas invita a la comprensión del otro, a la alteridad misma, que hoy en día tanta falta nos hace.

Otro caso que considero importante es el del Museo Davis en el Wellesley College en Massachusetts, que decidió no exhibir el trabajo creado o donado por inmigrantes desde el viernes 17 de febrero y durante el fin de semana subsecuente que correspondía al día del presidente en EEUU. Los curadores cubrieron con un paño negro las cajas de exhibición y colocaron cédulas que decían “creado por un inmigrante” donde antes estuvieron las pinturas; llamaron a esta iniciativa Art-Less (sin arte) y el objetivo era mostrar la importancia de los inmigrantes en el mundo del arte, al respecto dijeron: “Hemos retirado o cubierto estas obras para demostrar simbólicamente cómo se vería el Museo Davis sin sus contribuciones a nuestras colecciones y al Wellesley College, y con ello honrar sus muchos regalos invaluable” (“Museo retira”, 2017). Cabe mencionar que de acuerdo al museo este tipo de obras equivalen al 20 por ciento del acervo del recinto.

En este sentido, me gustaría concluir diciendo que en los últimos días he leído y escuchado tantos juicios de valor acerca de lo que sucede en el país –e incluso en otras partes del mundo (algunos sin fundamento aparente)– que algo me queda claro: se está perdiendo la sensibi-

lidad ante el sufrimiento ajeno, el dolor, la muerte, el miedo, ante lo humano mismo. Ahí es donde considero que debe entrar el arte, su papel sería devolvernos la sensibilidad, abrirnos un mundo dentro del nuestro –diría Paul Ricoeur siguiendo a Heidegger– para ver las posibilidades, ésas que son imposibles en la realidad empírica pero no en el mundo (fenomenológicamente hablando), ése que es exclusivamente humano. Dice Lawrence Durrell que “por medio del arte logramos una feliz transacción con todo lo que nos hiere o vence en la vida cotidiana, no para escapar al destino, como trata de hacerlo el hombre ordinario, sino para cumplirlo en todas sus posibilidades: las imaginarias”.

Tal vez hemos visto tantos horrores que nos ha pasado lo mismo que a Macbeth, el icónico personaje de Shakespeare:

Yo soy inaccesible al miedo. Tengo estrañado el paladar del alma. Hubo tiempo en que me aterraba cualquier rumor nocturno, y se erizaban mis cabellos, cuando oía referir alguna espantosa tragedia, pero después llegué a saciarme de horrores: la imagen de la desolación se hizo familiar a mi espíritu, y ya no me conmueve nada. (2009, p. 86)

Pero hoy en día no sólo nos sucede esto con el miedo, sino con otras emociones. No me gustaría usar la palabra tolerancia, ésta a veces puede interpretarse como “soportar” algo. Hay otra palabra

que podría conjuntar varias cosas que considero que hoy nos hacen mucha falta y que el arte es capaz de construir: alteridad. La Real Academia Española la define de una manera simple pero contundente: la “condición de ser otro”. Mientras sigamos pensando que la única opinión válida es la propia, independiente de cuál sea ésta, incluso si es la más «tolerante» o «correcta», nada cambiará, tendríamos que reflexionar acerca de si se trata de «respetar» lo que los otros piensan o de comprenderlo.

Mesografía

Durrell, L. (2013). *Justine*. Barcelona: Edhasa.

El MoMA se rebela contra la intolerancia de Trump. (4 de febrero de 2017). *El Español*. Recuperado de http://www.elespanol.com/cultura/arte/20170203/190981874_0.html

Hancock, J. (16 de noviembre de 2016). El Diccionario de Oxford dedica su palabra del año, posverdad, a Trump y al Brexit. *El País*. Recuperado de http://verne.elpais.com/verne/2016/11/16/articulo/1479308638_931299.html

MoMa reemplaza pinturas famosas por obras de inmigrantes en protesta a veto de Trump. (7 de febrero de 2017). *El mostrador*. Recuperado de <http://www.elmostrador.cl/cultura/2017/02/07/moma-reemplaza-pinturas-famosas-por-obras-de-inmigrantes-en-protesta-a-veto-de-trump>

Museo retira todas las obras de arte creadas por inmigrantes. (17 de febrero de 2017). *CNN*. Recuperado de: <http://cnnespanol.cnn.com/2017/02/17/museo-retira-todas-las-obras-de-arte-creadas-por-inmigrantes>

Santayana, G. (2015). La razón en el sentido común. En *La vida de la razón o fases del progreso humano*. España: Tecnos.

Shakespeare, W. (2009). *Macbeth*. Argentina: EDAF.